



TINTA Y PALABRAS PARA EL CAMBIO: ERA Y LA EDICIÓN *LOS DÍAS Y LOS AÑOS (1971)* DE LUIS GONZÁLEZ DE ALBA

MARÍA EUGENIA ÁVILA URBINA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

TEMÁTICA GENERAL: HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA EDUCACIÓN

RESUMEN

A través de esta ponencia realizaré una revisión del papel fundamental de la editorial ERA en la publicación del libro *Los días y los años* de Luis González de Alba, el cual es uno de los más relevantes acerca del movimiento estudiantil de 1968, que funcionó como testimonio de las vivencias experimentadas por quienes participaron en la revuelta. Además revisaré la forma en que varios libros de dicha editorial, incluido el ya mencionado, dieron voz a los jóvenes que se vieron reflejados en sus páginas y la manera en que dichas obras fungieron como una especie de “libros de texto” para varias generaciones de estudiantes que encontraron en éstos una forma de liberarse del autoritarismo y de conocer las visiones disidentes de la época.

Con base en fuentes primarias como las entrevistas que realicé a Neus Espresate (editora y fundadora de ERA), a Carlos Sevilla (preso político del 68) y a Luis González de Alba (autor de *Los días y los años*), y desde las nuevas perspectivas de la historia del libro y la lectura se intenta reconstruir el proceso que este libro y su casa editorial transitaron con el fin de tener un acercamiento no sólo a los procesos editoriales sino sociales y políticos de la época. Entre las fuentes secundarias se cuentan textos de historia general, artículos y ensayos del tema, así como testimonios referentes a la época publicados en revistas y suplementos.

Palabras clave: Editorial ERA, *Los días y los años*, movimiento estudiantil en México, 1968.

INTRODUCCIÓN

El universo editorial se cuenta entre las fuerzas civilizadoras más potentes, su influencia permanece viva durante largos periodos dejando huellas imborrables en la sociedad. A través de esta ponencia mostraré el papel medular de ERA en la publicación de libros que documentaron la historia

de la izquierda en tiempos de censura. Entre ellos destaca *Los días y los años* (1971) de Luis González de Alba, el cual es uno de los más relevantes acerca del movimiento estudiantil de 1968.

¿Cuál fue el papel de ERA en el panorama editorial de los sesenta y principios de los setenta? ¿Qué elementos contribuyeron para que *Los días y los años* se editara y cuál fue su impacto? ¿Qué papel tuvo este libro y otros publicados por ERA para los estudiantes?

Este trabajo también destaca la importancia de ERA como editorial para el cambio y cómo muchos de sus escritos, incluido *Los días y los años*, dieron voz a los jóvenes que se vieron reflejados en sus páginas. Además de enfatizar la manera en que dichas obras fungieron como una especie de “libros de texto” para varias generaciones que encontraron en ellas una forma de liberarse del autoritarismo y de conocer las visiones de los opositores y los perseguidos de la época. *Los días y los años* (junto con *La noche de Tlatelolco*, entre otros) llenó el vacío informativo al que el gobierno sometió a los mexicanos al no incluir los sucesos del 68 en los libros de texto gratuitos durante más de cuatro décadas.

La investigación intenta reconstruir, con base en fuentes primarias como las entrevistas que realicé a Neus Espresate (editora de ERA), a Carlos Sevilla (preso político en el 68) y a Luis González de Alba (autor de *Los días y los años*) y desde las nuevas perspectivas de la historia del libro y la lectura, el proceso que esta obra y su casa editorial transitaron con el fin de tener un acercamiento no sólo a procesos editoriales sino también sociales y políticos de ese periodo. Entre las fuentes secundarias se cuentan textos de historia general, artículos y ensayos sobre el tema, así como testimonios de la época publicados en diarios y revistas.

DESARROLLO

ERA

Fue un domingo del otoño de 1970, en la cárcel de Lecumberri, cuando le avisaron a Luis González de Alba que en su celda le esperaban visitas. Cuando llegó a la celda se dio cuenta de que se trataba de Elena Poniatowska y “una guapa mujer morena de ojos verdes. –Te presento a tu editora–, dijo Poniatowska”. Su acompañante era Neus Espresate fundadora de editorial ERA. En ese encuentro Espresate propuso al joven escritor buscar un nombre para su relato. González de Alba dijo que ya había pensado en uno: *Los días y los años* se llamaría su primer libro. (Entrevista a González, 2012).

Para entonces ERA llevaba ya 10 años de esfuerzo continuo pero sus orígenes se remontaban décadas atrás cuando el exilio español trajo a México a intelectuales apasionados de los libros que decidieron ejercer la libertad de expresión aun en tiempos de censura. Hacia 1959 el artista plástico Vicente Rojo había propuesto a José Azorín y a los hermanos Espresate (Neus, Francisco y Jordi) la creación de una pequeña editorial. Así nació ERA para octubre de 1960 al imprimir *La batalla de Cuba* de Fernando Benítez, primer libro publicado en México sobre la Revolución Cubana, el cual además de suponer un éxito de ventas, puso de relieve una de las características distintivas de esta empresa: su decidido compromiso político.

A Neus Espresate, Vicente Rojo y José Azorín (con cuyas iniciales se formó el nombre ERA) se sumaron otros hijos del destierro español como Nuria Galipienzo y Adolfo Sánchez Rebolledo. Al experimentar la dificultad de incidir en la situación de su propio país, parte de esta nueva generación (hijos de refugiados republicanos) emprendieron proyectos editoriales (ERA y Joaquín Mortiz, por ejemplo) que intentaban, a fuerza de tinta y palabras, alejar de dogmatismos a los lectores.

En poco tiempo, ERA llegó a conjuntar un equipo de escritores de primera línea, esto fue posible debido a que Rojo colaboraba con dos de los grupos culturales más importantes de la época, el de los suplementos *México en la cultura* que poco después se convertiría en *La cultura en México*, ambos de Fernando Benítez, y el de la *Revista de la Universidad*, de Jaime García Terrés, cuyos equipos coincidían en cuanto a sus integrantes. Allí estaban Carlos Monsiváis, Sergio Pitol, José Emilio Pacheco, Carlos Fuentes, Tomás Segovia, Juan García Ponce, José de la Colina, Inés Arredondo y José Joaquín Blanco, entre otros.

Entre los acuerdos que tomó el equipo de trabajo desde los inicios estaba el hecho de producir pocos libros para no bajar la calidad y que ninguno de los integrantes cobrara por su labor. “Decidimos que nadie debía vivir de la editorial para no comercializarnos, que todo había que hacerlo en aras de la política y la literatura, y así trabajamos sin pago por once años”, explica Espresate (Entrevista, 2011).

No obstante la inexperiencia de sus fundadores, ERA se convirtió en una casa editorial con libros de contenido y diseño originales, algunos de sus principales escritores provenían de las generaciones del Medio Siglo, de la Casa del Lago y de la Ruptura. El pensamiento progresista y antimperialista también encontró allí su lugar, así como temas que resultaban incómodos para el gobierno.

La editorial se permitió experimentar con géneros hasta entonces no considerados dentro de la gran literatura como el reportaje y la crónica, al publicar libros que se convirtieron en clásicos, allí están: *Días de guardar*, de Monsiváis, *La noche de Tlatelolco*, de Poniatowska y *Los días y los años*, lo cual la ubicó entre los sellos editoriales que difundían a autores de izquierda y textos con influencia marxista. Además de haber revolucionado con sus libros el ambiente intelectual y el diseño de publicaciones, ERA se convirtió, sin proponérselo, en una escuela para artistas plásticos, correctores y editores (algunos de los cuales, años después, tomarían las riendas de la editorial) como Marcelo Uribe y Paloma Villegas (Espinasa, 2017).

A pesar de que las primeras dos décadas de ERA estuvieron marcadas por un ambiente fuertemente represivo, nunca se dejó llevar por presiones políticas o económicas. “De haber sido así, buena parte del catálogo no existiría”, afirmó Espresate y agregó:

Teníamos la idea de que toda la discusión de la izquierda que había en esos momentos en México y el mundo debía reflejarse en materia editorial. Hay un libro para cada acontecimiento relevante, como si quisiéramos contar la historia no oficial a través de nuestras obras, que incluían temas de marxismo, *apartheid*, castrismo, la emancipación de la mujer y el nuevo colonialismo, entre otros. (Entrevista, 2011).

ERA trató de promover la lucidez del pensamiento y de dar existencia a procesos y eventos que de otra manera no se hubieran conocido. Publicó autores prohibidos en los años sesenta como Solzhenitsyn, Mandel y Deutscher, y para los setenta, editó, entre otras, las obras completas de José Revueltas (Ediciones ERA, 1995: 71 y 74). Quizás entre las claves de su éxito se encuentra el hecho de que aunque su catálogo no incluía libros de texto, muchos de ellos funcionaron como si lo fueran, “eran libros con una visión crítica para los universitarios quienes los usaban en sus clases”, señaló Espresate (Entrevista, 2011).

Para febrero de 1971, año en que Pablo Neruda recibió el premio Nobel de literatura y el Festival de Avándaro se llevó a cabo en México, apareció *Los días y los años*. En esa misma fecha, ERA publicó además *La noche de Tlatelolco* de Poniatowska y *La revolución interrumpida* de Adolfo Gilly, y en años posteriores editó obras de otros autores identificados con la izquierda como Enrique Semo y Arnaldo Córdova (*La ideología de la revolución mexicana*, 1973), por sólo mencionar algunos,

cuyos textos tuvieron gran difusión en comparación con generaciones anteriores. Al respecto, el investigador Carlos Illades señala que bajo el sello editorial de ERA “estos intelectuales produjeron libros que sirvieron para formar a individuos que después formaron a otros; sus libros se siguen editando porque se volvieron libros de texto en las asignaturas universitarias y en formadores de maestros, y su impacto ha sido grandísimo. No sólo han sido muy vendidos sino que, además, han permeado la cultura de los educadores mexicanos y han llegado a otros segmentos y grupos sociales, a los estudiantes” (Ruiz/Illades, 2014). Es el caso de *Los días y los años* que a través de su gran circulación dio a conocer una versión distinta a la oficial (que distorsionaba gran parte de los acontecimientos del 68) y logró que no sólo esa generación, sino las posteriores, conocieran y se identificaran con el movimiento estudiantil e hicieran real la sentencia de: “2 de octubre no se olvida”.

Los días y los años

Para finales de enero de 1971, el abogado Carlos Fernández del Real, quien además de ser defensor de algunos presos del 68 formaba parte del equipo de ERA, fue a Lecumberri a entregarle el ejemplar de su obra a González de Alba. Otros presos también empezaron a recibirlo. La lectura del libro desató diferentes reacciones, al respecto comenta González: “Recuerdo los gritos (...) de Eduardo Valle, El Búho que salía de su celda al patio a soltar carcajadas cuando se encontraba algo gracioso. Lo mismo pasaba con otros compañeros que se veían reflejados en el libro” (Entrevista a González, 2013). Fueron muchos los jóvenes que recibieron esta publicación con júbilo al descubrir sus ideas, historias y testimonios al interior de sus páginas.

Pero, ¿qué situaciones posibilitaron la edición de esta obra y su impacto a pesar de la censura de la época?, ¿por qué después de *La noche de Tlatelolco*, *Los días y los años* es el libro sobre el 68 mexicano que más ediciones ha tenido? Afirma Rodríguez Monegal que, a partir de la Segunda Guerra Mundial una nueva generación de lectores apareció en América Latina (1972: 29), la cual por su número y dinamismo resultó central en el surgimiento del boom latinoamericano. Para él, dos fueron las causas centrales de este auge: La guerra de Europa que trajo a América Latina una cosecha sin parangón de españoles refugiados (León Felipe y José Gaos, por ejemplo) quienes impulsaron una empresa editorial latinoamericana, y el crecimiento demográfico e industrial de las grandes urbes. De esta manera, “la generación de lectores que se formó a partir de 1939 tuvo a su alcance más universidades..., más revistas y editoriales latinoamericanas” (1972: 29).

El impacto de esta nueva generación de lectores se evidenció, por ejemplo, en el México de 1955 a través de Pedro Páramo, de Juan Rulfo, ya que entre 1955 y 1964 el Fondo de Cultura Económica imprimió cinco ediciones de dicha obra, lo cual era un hecho insólito, esto quería decir que había una nueva demanda lectora que satisfacer. A nivel internacional, una de las situaciones que también favoreció el incremento de lectores fue la Revolución Cubana (1959), la cual proyectó en sus primeros años una política cultural a escala latinoamericana. Con el fin de romper el cerco de Estados Unidos, que no era sólo económico y militar, Cuba creó Casa de las Américas, que se convirtió en el centro revolucionario de la cultura latinoamericana. Esta institución publicaba su propia revista y libros, organizaba festivales y concursos. El impacto de esta política cultural tuvo resonancia no sólo en todo el continente, sino también fuera de él (Rodríguez, 1972: 29).

En México, a partir del surgimiento de los gobiernos posrevolucionarios se emprendieron acciones tendientes a mejorar el panorama en materia educativa, este impulso se reflejó en varios niveles, uno de ellos se refiere a la alfabetización, la cual aumentó de manera sostenida, pues mientras en 1940 se reportó un 46% de alfabetizados, en 1960 pasó a un 66.5% y para 1970 el 74.2% de la población estaba alfabetizada (INEGI, 2006).

Carlos Monsiváis habla de los sesenta como una época excepcional en la que la estabilidad económica experimentada desde tiempo atrás (“desarrollo estabilizador”) dio un fuerte impulso tanto a la alfabetización como a la educación superior; hizo posible que la oferta cultural en las universidades (cine, teatro, música, mesas redondas, clases de idiomas, etc.) se intensificara y que se abrieran más librerías y bibliotecas (básicamente en la capital del país); además de favorecer el surgimiento de editoriales como las ya mencionadas, ERA, Siglo XXI y Joaquín Mortiz, que posibilitaron el acceso a textos subversivos que revelaban situaciones que los gobiernos querían ocultar y trastocaban lo establecido (Monsiváis, 1978:55).

Acerca de Los días y los años Espresate menciona que no obstante en aquel momento la escritura del joven dirigente era la de un autor inexperto, “lo hizo estupendamente, la editorial no tuvo que realizar correcciones mayores. Luis escribió con corazón, con pureza” (Entrevista, 2011).

Para Martínez y Domínguez, se trata de una “historia colectiva narrada por un sobreviviente” (1995: 222) durante su encierro en la Penitenciaría de la ciudad de México (1968-1971). Estructurado en tres tiempos narrativos: el de la calle, el de la cárcel y el intimista, Los días... entreteje escenas del cautiverio en Lecumberri de su autor y algunos de los principales dirigentes del CNH, con vívidas

crónicas de las fechas decisivas del movimiento estudiantil mexicano (como la marcha del silencio, la toma de CU, el 2 de octubre, etc.) y con sus recuerdos de niñez y adolescencia que constituyen el plano íntimo. Más que un estudio profundo, la obra transmite al lector la emoción de quienes al vivir el movimiento estudiantil desde su interior experimentaron con gran fuerza: la unión con los otros, el enfrentamiento con la autoridad (antes impensable) y la ilusión de ser capaces de incidir en el cambio. La obra salió a la luz tres años después de la matanza de Tlatelolco, lo que le dio la ventaja de la oportunidad, el escenario todavía estaba caliente, la sangre seguía fresca, las heridas aún dolían y con su sola publicación hizo frente a la represión que entonces imperaba.

En cuanto al impacto editorial de *Los días y los años*, comenta Espresate, que la primera edición de enero de 1971 fue de 4 mil ejemplares, debido a que se agotó en unos meses, para abril se hicieron 4 ediciones más de 4 mil ejemplares cada una; para septiembre también de ese año aparece la sexta edición, la séptima en octubre, la octava en noviembre y la novena en diciembre, con un tiro de 4 mil ejemplares cada una. Lo cual para ese momento y para ERA, resultó inusitado. Cabe señalar que su éxito no se limitó a los meses inmediatos a su aparición sino que continuó sobre todo en las dos décadas posteriores. Al respecto comenta Espresate: “En esa época todavía había un dolor muy grande en esta ciudad por el 2 de octubre. Cuando editamos los libros de González y Poniatowska sí pensamos que tendrían muchos lectores, pero nunca imaginamos enfrentar un éxito editorial de ese tamaño” (Entrevista, 2011). Tanto fue el impacto económico para la pequeña editorial que a partir de entonces sus trabajadores al fin empezaron a recibir un salario (después de once años sin retribución). Para mayo de 1971, cuando González salió de la cárcel, pudo vivir prácticamente de las regalías que ERA le enviaba en dólares, “y que se convertían en una pequeña fortuna para alguien como yo que había estado preso durante tres años” (Entrevista a González, 2013).

Es posible que como resultado de los sucesos políticos experimentados (el 2 de octubre, por poner un solo ejemplo), del auge de suplementos y revistas culturales y de un mayor consumo de lecturas de análisis empezaron a aparecer sectores más conscientes de la realidad circundante, ávidos de leer textos más politizados. *Los días y los años* dejó abierto el mercado editorial a la temática política, antes no muy visitada, y al género testimonial, con lo cual, según Domínguez y Martínez, “nació una nueva crónica ágil y agresiva... irreverente... libertaria” (1995: 223) que daba voz a quienes no la tenían, mostrando disposición democrática hacia una sociedad civil que despuntaba.

En cuanto a los lectores del libro, Espresate indica que básicamente fueron jóvenes estudiantes y adultos de clase media con cierto grado de educación, “entre ellos había muchos profesores. Nosotros en ERA ajustábamos el precio, lo más posible, para que esas obras llegaran a tantos muchachos ansiosos de leer su propia historia en esos libros” (Entrevista, 2011).

En suma el México editorial en que esta obra vio la luz todavía tenía grandes retos que enfrentar, sin embargo había caminado lo suficiente para que González pudiera hablar de temas difícilmente tratados en otros medios y sus lectores tuvieran acceso a este tipo de información a pesar de lo opresivo de la atmósfera (recuérdese que la prensa de ese tiempo o bien era portavoz del gobierno o era francamente marginal). Llama la atención que la censura de la que fueron objeto los libros nunca se equiparó con la que se ejercía en revistas y diarios (baste recordar el caso de Política cuyo director, Manuel Marcué Pardiñas, estaba preso). El hecho es que ni Los días y los años ni textos como El apando de José Revueltas (1969, ERA) fueron suprimidos por parte del gobierno, a pesar de lo polémico que resultaban sus autores, quienes escribieron estas obras desde la cárcel.

Por lo que respecta a la difusión de los hechos del 68, tuvieron que pasar más de cuatro décadas para que éstos dejaran de estar borrados de la historia oficial del país y fueran incluidos en los libros de texto gratuitos. La primera ocasión que hubo un intento serio de introducir información al respecto fue en 1992 cuando el historiador Enrique Florescano junto a un grupo en el que figuraban Jean y Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar Camín, entre otros, elaboró el único libro de texto de Historia, que incluía una mención sobre el 2 de octubre del 68, el cual fue retirado rápidamente de la circulación, debido a “la tormenta que se desató a fines del sexenio de Carlos Salinas de Gortari” (Proceso, 2005) cuando dicha mención generó protestas de diversos sectores. Fue hasta 2010 (con el gobierno panista de Felipe Calderón) que se introdujeron algunos párrafos al respecto. A causa de esta renuencia de los gobiernos para hablar sobre el movimiento estudiantil y sus implicaciones, dice González de Alba que en sus primeros años “Los días y los años adoptó la función de un libro de texto en muchas escuelas secundarias y preparatorias, por lo mismo es ya de dominio público” (Vega y Molina, 1990: Cultura).

Además, esta obra junto con otras publicadas por ERA, en especial La noche de Tlatelolco, ha sido una herramienta para compensar la falta de claridad y hondura sobre ese capítulo esencial de la historia del siglo XX mexicano. Durante las últimas décadas del siglo pasado y principios de éste la narración de los hechos del 68 quedó en manos de maestros de secundaria, preparatoria y educación

superior; en familiares y amigos quienes buscaban en libros como *Los días y los años*, una fuente confiable. El ex dirigente del movimiento estudiantil Carlos Sevilla, señala que “la importancia de libros como el de Luis es que suplieron la carencia de información sistematizada sobre los eventos del 68 en las escuelas” (Entrevista a Sevilla, 2009).

CONCLUSIONES

A través del estudio de ERA y *Los días y los años*, queda de manifiesto el ímpetu del universo editorial, la influencia que tiene como elemento civilizador a través del tiempo. ERA y sus obras rebeldes dejaron huellas imborrables de largo plazo en la sociedad. A través de sus libros insumisos y cuestionadores esta editorial representó una escuela de crítica que trató de subvertir el *statu quo*. Por su parte, el papel de *Los días y los años* para que los jóvenes comprendieran los sucesos del 68 mexicano e hicieran frente al autoritarismo, es innegable.

Resulta insoslayable destacar el contexto en que nació *Los días y los años*, pues fue un momento de excepción en la historia del siglo pasado que no ha vuelto a repetirse: la confluencia de elementos como la estabilidad económica, la llegada de los españoles republicanos y su interés en abrir nuevas casas editoriales, el impulso a la alfabetización, a la educación, y en especial a la educación superior, la apertura de bibliotecas y librerías en la capital, en combinación con las lecturas marxistas, los cambios en la percepción de la sociedad y la política generados por el movimiento estudiantil, además del énfasis en temáticas políticas, entre otros aspectos, sentaron las bases para que libros como el de González de Alba pudieran escribirse y encontraran terreno fértil para su lectura. Posiblemente si este libro hubiera llegado en otras circunstancias, por ser González un autor prácticamente desconocido y de izquierda, nunca hubiera tenido el éxito que alcanzó.

Libros como éste a través de su ejercicio crítico hicieron las veces de opinión pública que contrarrestó las versiones oficiales sobre el movimiento estudiantil. Es posible que a través de estos escritos que cuestionaban la realidad se proporcionaron herramientas para que surgiera el germen de lo que posteriormente empezaría a conformar la sociedad civil.

Debido a que los hechos del 68 fueron desaparecidos de algunas instancias oficiales y se impidió hablar de ellos en los medios de difusión de la época, la publicación de *Los días y los años* hizo frente al silencio y dejó testimonio perenne para futuras generaciones. En ese sentido, su relevancia editorial representó un triunfo para quienes lucharon en el movimiento estudiantil y cualquier

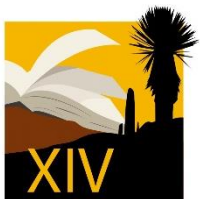
movimiento que pugnara por la democracia. De igual forma, las reediciones posteriores impulsadas, sorprendentemente, por el propio gobierno (baste recordar que en 1986 la Secretaría de Educación Pública incluyó este libro en la Segunda Serie de Lecturas Mexicanas que salió con un tiro de 30 mil ejemplares) representaron un paliativo a la situación de que los acontecimientos vividos durante 1968 no se hayan incluido en el libro de texto gratuito durante más de 4 décadas.

Escritos como *Los días y los años* subsanaron, entre otros, el vacío que dejó el gobierno respecto a ese evento medular en la historia del México contemporáneo, pues ha sido empleado en las escuelas brindando información confiable y sistematizada además de una versión distinta a la oficial.

Por otra parte, una característica importante en el éxito del libro de González de Alba fue la identificación experimentada por algunos sectores que se encontraron en las páginas del texto en un tiempo en el que su voz era acallada.

REFERENCIAS

- Ediciones ERA, 35 años, Neus Espresate* (edición homenaje). (1995). México: Universidad de Guadalajara.
- Espinasa, J. M. (2017, 3 de marzo). "En memoria de Neus Espresate", en suplemento La Jornada Semanal. Consultado el 12 de abril de 2017, <http://semanal.jornada.com.mx/2017/03/03/en-memoria-de-neus-espresate-606.html>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2008). Página web: www.inegi.gob.mx, consultada el 1 de septiembre de 2008.
- "Libros de texto gratuitos, la historia mutilada". (2005, 8 de agosto). En revista *Proceso* <http://www.proceso.com.mx/228544/libros-de-texto-gratuitos-la-historia-mutilada>.
- Martínez, J. L. y Domínguez C. (1995), "La saga literaria de 1968" en *La literatura mexicana del siglo XX*, México: Conaculta.
- Monsiváis, C. (1978, julio-septiembre). "Notas sobre cultura y sociedad en México: 1968-1978", en *Cuadernos Políticos* # 17. México: ERA.
- Monsiváis, C. (1995). "A los 35 años de ERA", en *Ediciones ERA, 35 años*. México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez Monegal, E. (1972, enero). "Notas sobre el boom" en *Plural*, número 4.
- Ruiz Mondragón, A. (2014). "El pensamiento de izquierda: renovarse desde la tradición. Entrevista con Carlos Illades". Entrevista publicada en *Etcétera*, núm. 158, enero.
- Vega, P. y Molina J. (1990, 6 de diciembre). "*Rojo amanecer* no merece el trato que le da Eduardo Valle: González de Alba", en *La Jornada*, sección Cultura.
- Entrevistas*
- Entrevista a Carlos Sevilla, preso político en 1968 en Lecumberri, en abril de 2009.
- Entrevista a Neus Espresate, fundadora de editorial ERA, realizada el 24 de febrero de 2011.



Entrevista a Luis González de Alba, representante de la Facultad de Filosofía y Letras ante el CNH y
preso político de 1968, realizada entre el 28 de agosto de 2012 y julio de 2013.